

Notas para una investigación sobre ideología y psicología en Argentina (1965-1972)*

Julio Del Cueto y Hernán Scholten

En el marco de la modernización cultural que tuvo lugar en el país luego del derrocamiento del Presidente Perón en el año 1955 se crean nuevas carreras en el ámbito universitario, entre ellas la de psicología¹.

El primer director de la carrera de psicología en la Universidad de Buenos Aires es rápidamente reemplazado por Enrique Butelman quien, respondiendo a las demandas de los estudiantes, propone a José Bleger la titularidad de la cátedra “Introducción a la psicología”, el cual también se hará cargo, unos años más tarde, de las cátedras de “Psicología de la personalidad” y de un seminario sobre “Higiene mental”.

Psiquiatra, Psicoanalista perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Argentina, discípulo de Enrique Pichón Rivière y miembro del Partido Comunista, Bleger comenzó a cobrar cierta notoriedad a partir de 1958 con la publicación de su libro *Psicoanálisis y dialéctica materialista*. En esta obra se proponía, a partir de las herramientas provistas por el materialismo dialéctico, examinar los fundamentos ideológicos y epistemológicos del psicoanálisis. Esta obra le valdría la expulsión del Partido Comunista unos años después², pese a lo cual su postura no dejará de alinearse con el reformismo imperante en dicha agrupación³.

En 1963 publicará *Psicología de la conducta* y en 1966 *Psicohigiene y psicología institucional*, y su labor académica ocupará un lugar privilegiado en la formación de la primera camada de psicólogos, los que se reconocerán a sí mismos como “discípulos de Bleger”. Los miembros más destacados de esta generación fundarán la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (A.P.B.A.) en 1962.

Paralelamente, León Rozitchner –que obtuvo su doctorado en filosofía a partir de sus estudios en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires y en La Sorbona de

* Una versión resumida de este trabajo fue presentada en las X Jornadas de Investigación en Psicología. 14 y 15 de agosto de 2003.

1 En rigor de verdad, la creación de la primera carrera universitaria de psicología del país fue aprobada por el Consejo Superior de la Universidad del Litoral en abril de 1955, es decir durante los últimos meses del Gobierno presidido por el Gral. Perón, pero el golpe de estado de setiembre del '55 obligo a su suspensión hasta febrero de 1956, momento en que se reinicia con un nuevo plan de estudios. Un año después se crea la carrera en la UNBA y muy poco tiempo después en otras universidades nacionales.

2 [Para un análisis más completo de la psicología psicoanalítica de Bleger y su disputa con el Partido Comunista véase: Dagfal, Alejandro (2000): “José Bleger y los inicios de una psicología psicoanalítica en la Argentina de los '60” en Revista Universitaria de Psicoanálisis, 2.

³ Respecto de este tópico, véase la entrevista a Carlos Altamirano en Javier Trímboli (entrev.) (1998). *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, pp.13-41.

Paris- dictará en el departamento de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.B.A. una serie de seminarios bajo el título “Freud y Marx” entre 1964 y 1966. Durante su estadía en la Cuba revolucionaria en el año 1962 escribirá *Moral burguesa y revolución*, volumen que será publicado un año después y presenta un análisis detallado de las entrevistas realizadas a los prisioneros norteamericanos que habían participado en la invasión a Bahía de Cochinos. A diferencia de Bleger, su enseñanza en el ámbito académico tendrá un mayor impacto en el seno de la segunda camada de psicólogos.

Antonio Caparrós, médico de formación y miembro del Partido Comunista Argentino hasta comienzos de la década del sesenta, dictará en el Departamento de psicología de la carrera la materia “Psicología II” hasta 1966-1967. En 1973 recupera su cátedra y se hace cargo también de “Desarrollos y silencios de la psicología en Argentina”. Durante los años sesenta realizará repetidos viajes a la Cuba castrista y su alejamiento del PC encontrará un motivo fundamental en la postura de esta agrupación política frente a los movimientos revolucionarios en Latinoamérica. A diferencia de lo sucedido con Bleger y con Rozitchner, su figura o su enseñanza no parecen haber tenido, al menos en el plano de lo estrictamente profesional, la misma relevancia o reconocimiento entre los psicólogos que, ya comenzada la década del setenta, comenzaron a marcar su distancia respecto su figura y su prédica⁴.

Hugo Vezzetti⁵, hace referencia a las “tensiones de campo” que atravesaron el ámbito de la psicología en Argentina en la década del sesenta y comienzos de la década del setenta, y presenta las luchas de legitimidad y los procesos de acumulación de capital simbólico que se produjeron alrededor de la “ortodoxia” inaugurada por Bleger⁶.

En este sentido, y como veremos un poco más adelante, las posturas impugnadoras hacia Bleger y sus discípulos estarán dirigidas no solo hacia su concepción teórica de la disciplina, sino también a su propuesta de una particular relación entre psicología y sociedad. En efecto, Bleger presenta una disciplina que tiene por función intervenir en la sociedad con el objetivo de encaminar los “cambios sociales” en forma armónica y progresiva, de modo tal que el psicólogo debería convertirse en un auténtico “agente de cambio”⁷. Es esta postura, que como señala Vezzetti se inscribe dentro de la matriz de un marxismo reformista, la que será

⁴ Véase, por ejemplo, el artículo de Roberto Harari (1971). [Psicoanálisis] [Stalinismo]. En *Nuevo Hombre*, 14, en respuesta a Antonio Caparrós (1971). *Perspectiva Nacional*. Psicoanálisis o antiimperialismo. En *Nuevo Hombre*, 10. Reproducidos en *Revista Argentina de Psicología*, II, 9, 1971.

⁵ Vezzetti, Hugo (2003). *Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad*, Mimeo.

⁶ “Construyó así [Bleger] la agenda para la renovación de la disciplina y la construcción de la profesión para la primera generación, incluso para quienes se opondrán explícitamente a su programa; con Bleger o contra Bleger, esos serán los tópicos que van a dominar la producción teórica y la discusión de los psicólogos durante el resto de la década.” (Vezzetti, 2003: 4)

⁷ Tarea fundamental para Bleger quien expresa: “Yo he dicho y sigo diciendo como verdad: si la carrera de Psicología se ha creado para formar psicoterapeutas, la carrera de Psicología es un fracaso y no nos sirve para nada”. (Bleger, Caparrós, Pichón-Rivière, Rozitchner, 1969: 30)

fuertemente cuestionada por quienes, a partir de mediados de la década del sesenta, desplazarán el acento hacia las propuestas revolucionarias de transformación social⁸.

En estas disputas de campo, la relación entre Psicología e Ideología se constituirá en uno de los ejes de conflicto que estructura una serie de debates que alcanzarán una difusión ampliada a partir de las primeras publicaciones dirigidas exclusivamente por psicólogos.

Una de las primeras polémicas en torno a la relación problemática entre la psicología y sus fundamentos ideológicos se desarrolló hacia mediados de los años 60 y tuvo como protagonistas, junto con Enrique Pichón-Rivière, a las figuras que presentamos con anterioridad: José Bleger, León Rozitchner y Antonio Caparrós. Hemos elegido como objeto de análisis la primera de las dos mesas redondas, que bajo el título “Ideología y Psicología concreta”, se llevaron a cabo en el año 1965 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cuya transcripción fue posteriormente publicada en el primer número de los Cuadernos de psicología concreta.

La edición de los *Cuadernos* –“la primera publicación realizada por un grupo de psicólogos profesionales” según se consigna en el primer número de la *Revista Argentina de Psicología*– se inicia en el año 1969 y se extenderá, a través de cuatro números, hasta el año 1972, planteándose como objetivo explícito “difundir trabajos que constituyan [...] aportes a la tarea simultánea de desarrollo científico y des-«ideologización» de la Psicología”⁹.

“Ideología y Psicología concreta” es, significativamente, el artículo que abre el primer número de los Cuadernos. En dicha transcripción es posible apreciar dos posiciones, hasta cierto punto antagónicas, en cuanto a la relación entre ideología y ciencias en general y, más precisamente, entre ideología y psicología o psicología concreta.

En cuanto a la noción de “ideología”, problemática de por sí, cabe aclarar que la misma no recibe, en esta transcripción ni en los distintos artículos que componen los cuatro números de esta publicación, una definición unívoca y precisa, por lo demás su utilización es muchas veces vaga o ambigua¹⁰.

⁸ Véase Sarlo, Beatriz (2001). *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

⁹ “Presentación” en Cuadernos de *Psicología Concreta*, año 1, número 1, 1969, p. 9.

¹⁰ Ello implica no pocas dificultades ante el tema que rige esta exposición, y nos exige una delimitación de, por lo menos, algunas de estas definiciones y usos.

En algunos casos “ideología” parece referir al conjunto de ideas y valores de un grupo social (clase social, partido político, institución, corporación) por medio del cual dicho grupo construye su visión del mundo y se constituye, simultáneamente, como sujeto social. En este sentido la ideología puede ser falsa o verdadera, el primer caso correspondería a la ideología de la clase dominante o ideología burguesa, la que tendería a reproducir las relaciones de dominación existentes, en el segundo caso se referiría a la ideología del proletariado, cuyo objetivo sería trastocar las antedichas relaciones.

En otros casos el término ideología parece aludir a un sistema de creencias opuesto al conocimiento científico y que se caracterizaría por su inadecuación en la representación de la realidad. No obstante también las teorías científicas, en tanto productos sociales, podrían ocultar aspectos ideológicos que llevarían a presentar como universal y necesaria una realidad que es, en sí misma, particular y arbitraria, favoreciéndose de este modo las relaciones de dominación. De lo anterior se desprendería la necesidad de proceder a un análisis de las teorías científicas que permita desenmascarar sus aspectos ideológicos.

Por otro lado, la referencia a una “psicología concreta”, que aparece tanto en el nombre de la revista como en el título de la mesa redonda que estamos analizando, remite rápidamente a la figura de Georges Politzer, filósofo franco-húngaro que realizó una importante crítica de los fundamentos de la psicología y propuso una psicología concreta de particulares características en la Francia de finales de los años veinte.

Ya desde su *Crítica de los fundamentos de la psicología*, Politzer no deja de señalar el fuerte vínculo que une a la psicología concreta con la tradición del materialismo dialéctico iniciada por Marx y Engels, de modo tal que “psicología concreta y psicología materialista son, para nosotros, expresiones equivalentes” (Politzer, 1965:107). El objeto para una psicología así definida es “el conjunto de los hechos humanos considerados en su relación con el individuo humano, es decir, en tanto que constituyen la vida de un hombre y la vida de los hombres” (Politzer, 1965:118), esto es, el drama humano; el cual no debe ser confundido con la “vida interior” ni ser pensado como una entidad generalizable y abstracta, sino más bien como propio y particular de un individuo en una situación específica.

Si bien para Politzer “la psicología enteramente cabal solo es posible engastada en la economía” y “el materialismo [...] representa la verdadera base ideológica de la psicología positiva” (Politzer, 1965:121), el objetivo de la psicología concreta no es dar cuenta de la determinación económica a la cual los hechos psicológicos se encuentran sometidos sino más bien el poner en evidencia esta determinación a partir de un análisis exhaustivo de los hechos psicológicos tal como ellos se presentan.

Ahora bien, la obra de Politzer atraviesa dos etapas bien diferenciadas: los desarrollos presentados más arriba corresponden a un primer período que se ubica hacia finales de la década de 1920. A partir de los años `30, merced a un giro ideológico que lo acerca al stalinismo, abandona la tarea crítica que venía desarrollando en el ámbito de la psicología y el psicoanálisis y se vuelca a lo que algunos han definido como un “economicismo grosero”. Este cambio de intereses lo lleva a rechazar de plano a la psicología y al psicoanálisis, a los que denuncia como ciencias inútiles y reaccionarias.

La recepción de la obra de Politzer en nuestro país fue impulsada, principalmente, por José Bleger a través de diversos artículos, libros e incluso con la traducción de gran parte de su obra.

Frente a quienes tendían a rechazar de plano al psicoanálisis por sus implicaciones ideológicas, Bleger sostuvo que el mismo es, básica y fundamentalmente, una psicología, una práctica concreta y un campo específico de conocimiento con características particulares que “no se supera declarándolo falso, negativo, irracional o idealista” (Bleger, 1958: 24). En todo caso, el abordaje crítico debe centrarse en “el examen y esclarecimiento de los supuestos, tácita o explícitamente admitidos, es decir, el examen de la estructura íntima con la que se elabora la teoría y se describen y denominan los hechos” (Bleger, 1958: 21). Es por ello que

Finalmente, parece existir un uso más particularizado del término ideología el cual referiría a las representaciones y valores que un individuo, en tanto sujeto social, se forja de su lugar y función en la estructura social.

considera paradigmática a la obra de Politzer, puesto que es en ella donde se habría realizado con mayor profundidad esta clase de estudio.

En este sentido, sitúa a Politzer en el lugar de modelo a seguir por el modo ejemplar en que trabaja con la ideología en el campo científico:

Politzer... hizo un estudio muy desarrollado, muy actual de la psicología clásica, que no es ese tipo de estudio ideológico que estamos acostumbrados a ver mucho en los últimos años, donde con decir 'reaccionario' ya está todo dicho; con decir que no conoce la dialéctica está enterrado. (Bleger, Caparrós, Pichón-Rivière, Rozitchner, 1969: 18-19)

Es este primer Politzer "totalmente original en sus concepciones", renovador de la psicología y que efectúa una crítica verdaderamente productiva, el que será reivindicado tanto por Bleger como por E. Pichón-Rivière en la mesa redonda de 1965 a la que hicimos referencia anteriormente.

Estos autores, si bien no dejarán de señalar la estrecha imbricación que existe entre el nivel ideológico y el campo científico, pondrán un énfasis especial en la necesidad de diferenciar claramente entre ambos niveles: "...desde la ideología vemos una cosa, pero desde el campo científico tenemos un desarrollo que también tenemos que respetar". (Op. cit.: 20)

De lo que se trata, señala Bleger, es de poner en correlación la posición ideológica general y la tarea desarrollada en un campo científico específico. La crítica ideológica debe estar dirigida al análisis de los "supuestos implícitos" en un campo científico particular. De esta manera se desarrolla dicho campo, constituyéndose en el fundamento de una intervención sobre la sociedad. El análisis de la realidad desde un punto de vista ideológico es, a todas luces, insuficiente ya que "hay una praxis del campo científico que tiene que ser respetada, sino resultan psicólogos 'automutilados'" (Ibídem). En este sentido, según Bleger, al adherir a un "economicismo grosero" Politzer se habría mutilado "en función de una ideología". De esta manera, los dos últimos escritos de Politzer son considerados por Bleger la expresión de la "mutilación stalinista del humanismo" que coloca a la economía en un lugar privilegiado para la comprensión de la realidad.

Aunque con distintos matices, León Rozitchner y Antonio Caparrós mantendrán una posición bastante diferente de la de Bleger en torno a la figura de Politzer y a la relación entre ideología y psicología concreta. La ideología, indicará Rozitchner, es la que provee el marco racional en el cual una determinada clase o grupo cobra conciencia de sí misma; se trata, en último término, de la expresión conceptual de los límites de esa clase o grupo en el seno de una estructura más amplia. El problema para el psicólogo consistiría en determinar "la significación de una conducta dentro del marco más amplio del contexto ideológico". Hay dos vías a partir de las cuales el psicólogo podría resolver dicho problema: tratar de aprehender en que medida la conducta del sujeto es o no coherente con respecto a su ideología, o, por el contrario, intentar "comprender el problema de la verdad en la relación que el hombre mantiene con el mundo a través de la ideología" (Op. cit.: 14). En el primer caso, no hay ningún análisis ni cuestionamiento del nivel ideológico mismo, mientras que en el segundo se introduce la cuestión de la verdad o falsedad de la ideología.

Esta última vía introduce importantes modificaciones tanto en la teoría como en la práctica del psicólogo. En efecto, en tanto lleva al psicólogo a incluir dentro de la teoría el marco ideológico que determina al paciente y a él mismo, cuestiona los límites impuestos a la ciencia por la división del trabajo capitalista. En otras palabras, el psicólogo, si pretende “arreglarle la vida a ese otro”, debe incluir en la teoría las determinaciones que, procedentes de un marco mucho más amplio de aquel en el que se desenvuelve habitualmente, pesan tanto sobre la conducta del enfermo como sobre él mismo, solo entonces, afirma Rozitchner, se podrá llegar a una verdadera “psicología concreta”.

Según Rozitchner no es suficiente entonces, para constituir una verdadera psicología concreta, recurrir a la dramática humana como lo proponía Politzer. Si lo concreto es, sostiene el autor siguiendo a Marx, la síntesis de las múltiples determinaciones que constituyen cada objeto, no es entonces algo dado de antemano sino que debe ser construido, es el producto de un proceso, por lo cual una psicología solo sería concreta en la medida en que apunte a sintetizar e integrar la conducta de un individuo “al orden del mundo del cual recibe su verdadera significación” (Op. cit.:15).

A partir de esta forma de considerar la relación entre ideología y ciencia, Rozitchner sostendrá una valoración diferente a la de Bleger respecto del pasaje de Politzer a la economía ya que no se trataría de una automutilación sino del pasaje –“a partir de la necesidad, en el momento crucial que pasaba Europa, de dedicarse al análisis de los procesos económicos y a la militancia política” (Op. cit.: 27) - a un nivel más general que engloba y determina también a la psicología.

En términos similares a los de Rozitchner, Caparrós no considera que Politzer se haya automutilado sino más bien que había pasado a “otra área de conocimiento [...] más trascendente, más importante para lo que se jugaba en ese momento” (Op. cit.: 31). A partir de esto, Caparrós va a privilegiar la figura del militante por sobre la del científico profesional:

No basta con ser psicólogo, hace falta ser hombre, como hombre hace falta asumir su momento, su tiempo, su etapa histórica y militar según determinados objetivos. Y como psicólogo hay que ser un militante que hace psicología. (Op. cit.: 32).

Para ello es preciso que el psicólogo se cuestione respecto de sus objetivos, los métodos que utiliza y, fundamentalmente, su ideología.

Una psicología que no se adentre en la comprensión de la ideología de cada conducta, del ‘hecho humano’ observado, estará amputando a éste del significado más profundo que tenga. (Op. cit.: 35)

Apoyándose en el Marx de los Manuscritos de 1844, Caparrós sostiene la indisolubilidad de la relación entre ideología y sujeto: la ideología modela y motiva el comportamiento, es el fundamento de cualquier conducta individual.

Es por ello que posturas como la de Bleger, afirma Caparrós, que enfatizan la especificidad del campo científico resultan peligrosas en la medida en que pueden profundizar la alienación del psicólogo. El desarrollo científico profesional constituye solo una faceta de ese hombre que es una totalidad histórico-social, y nunca debería superponerse al todo, pues se constituiría en una “inversión alienante y alienada”.

Conclusiones

A partir del desarrollo que hemos presentado, nos parece importante centrar nuestra reflexión sobre una cuestión que concitó nuestra atención: el hecho de que esta Mesa Redonda sea retomada cuatro años después en una publicación dirigida por un grupo de la segunda generación de psicólogos que se propone “des-ideologizar” la psicología.

Suponemos que el sentido de retomar este debate se debe, entre otras cosas, a que el mismo pone de relieve ciertos tópicos que hacia 1969 estaban en pleno proceso de discusión y elaboración en el campo cultural en general:

§ La figura del intelectual y su vinculación con los procesos de transformación social (intelectual comprometido vs. intelectual orgánico o intelectual revolucionario)

§ La consideración de estos procesos de transformación social en términos reformistas o revolucionarios¹¹.

Muchas de las posiciones que se asuman frente a estos temas se fundamentarán en formas diversas de concebir el marxismo y/o en nuevas lecturas de la obra de Marx (por ejemplo, la que se introduce en nuestro país a partir de los primeros escritos de Louis Althusser)

Dado el objetivo de este trabajo, nos interesa la forma en que estos problemas parecen traducirse en el ámbito más específico de la psicología en relación con:

§ La definición misma de la disciplina y su relación con la sociedad en la cual los psicólogos desarrollan su práctica.

§ El valor social de las prácticas psicológicas, su capacidad de intervenir en los procesos sociales.

En efecto, en la Mesa Redonda de 1965 estas cuestiones aparecen tematizadas, no siempre del todo explícitamente, según dos posiciones diversas: por un lado, en el canon blegeriano respecto de la disciplina y su valor social a partir de las características de su ámbito de trabajo (la Psicohigiene); por otro, en discursos que enfrentándose a ese canon redefinen los límites de la Psicología y relativizan su importancia en relación con otras prácticas socialmente más valiosas en cuanto a su potencial transformador, tal como la práctica militante.

Vale la pena preguntarse si no son estos discursos impugnadores, formulados por figuras provenientes de campos tales como la filosofía, la psiquiatría o el psicoanálisis, los que bajo el ropaje de una “actualización” teórica, técnica e ideológica pretenden recuperar y

¹¹ Una presentación y desarrollo más amplios de estas temáticas pueden encontrarse, entre otros, en Gilman, Claudia (2003). *Entre la espada y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI; Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur; Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991; Sarlo, Beatriz (2001). Estudio preliminar. En *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

poner a discusión los editores a partir de este primer número de los *Cuadernos de Psicología Concreta*.

Estas discusiones y debates, que atravesaron el campo de la psicología a fines de la década del sesenta y principios de los setenta, no se restringen al reducido marco de esta publicación sino que por el contrario se multiplican bajo diversas formas –sobre todo a partir de la aparición de nuevas revistas especializadas (por ejemplo, la *Revista Argentina de Psicología*)- que más allá de su heterogeneidad parecen conjugar la inevitable referencia a Bleger y su reconocimiento como “maestro” con una cada vez más explícita impugnación de su canon.

Bibliografía

- Bauleo, A.; Caparrós, A.; Rozitchner, L. (1969). Ideología y psicología concreta (II). En *Cuadernos de Psicología Concreta*, 2, pp. 7-32.
- Bleger, J.; Caparrós, A.; Pichón-Rivière, E.; Rozitchner, L. (1969). Ideología y psicología concreta. En *Cuadernos de Psicología Concreta*, 1, pp. 11-41.
- Bleger, José (1958). *Psicoanálisis y dialéctica materialista*, Buenos Aires: Paidós.
- Caparrós, Antonio (1971). Perspectiva Nacional – Psicoanálisis o antiimperialismo. En *Revista Argentina de Psicología*, II, 9.
- Dagfal, Alejandro (2000). José Bleger y los inicios de una psicología psicoanalítica en la Argentinas de los 60. En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 2.
- Fidanza, Vilma (1969). Cuadernos de psicología concreta (reseña). en *Revista Argentina de Psicología*, 1.
- Harari, Roberto (1971). [Psicoanálisis] [Stalinismo]. En *Revista Argentina de Psicología*, II, 9.
- Malfé, Ricardo (1970). Consideraciones críticas sobre aspectos ideológicos y técnicos de la practica psicoanalítica habitual. Con motivo de la «Axiología, neutralidad del analista y contratransferencia» de León Ostrov. En *Revista Argentina de Psicología*, I, 4.
- Ostrov, León (1970a). Axiología, neutralidad del analista y contratransferencia. En *Revista Argentina de Psicología*, I, 3.
- Ostrov, León (1970b). Apuntes sobre el artículo de Ricardo Malfé con motivo del mío. En *Revista Argentina de Psicología*, II, 5.
- Politzer, Georges (1965). *Psicología concreta*. Buenos Aires: Jorge Álvarez Editor.
- Vezzetti, Hugo (2003). Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad. Mimeo.